

BOLETÍN DIOCESANO OCTUBRE 2026



**CONSEJOS DIOCESANOS ANE - ANFE
ARCHIDIÓCESIS DE SEVILLA**

!!! ADORADO SEA EL SANTÍSIMO SACRAMENTO !!!
!!! AVE MARIA PURÍSIMA !!!
ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA
ADORACIÓN NOCTURNA FEMENINA ESPAÑOLA
BOLETÍN INFORMATIVO DE LOS CONSEJOS DIOCESANOS

NÚMERO 1.461

MES DE OCTUBRE

AÑO 2026

Editan:

CONSEJO DIOCESANO A.N.E.
CONSEJO DIOCESANO A.N.F.E.

Dirección:

Iglesia de San Hermenegildo
c/ Muñoz León, 6
41003 SEVILLA
Tfno. 954 37 17 90

Redacción:

D. Bonifacio Barrena Barrero (3B)
D. Juan Jorge García García
Tema ANE: Consejo Nacional ANE
Tema ANFE: Consejo Nacional ANFE
Oficio de Lecturas: Consejo Nacional ANFE.

Colaboración:

D. Rafael Corrales Ruiz

Foto de portada:

La Virgen entrega el Rosario a Santo Domingo de Guzmán en presencia de San Francisco de Asís. Luca Giordano.

ÍNDICE

<u>Pág.</u>	<u>Tema</u>
1.....	Portada
2.....	Índices
3 y 4.....	Editorial
5.....	Escrito del Sr. Presidente
6, 7, 8, 9, 10, 11 y 12.....	Habla el Papa
13.....	El arte al servicio de Dios
14.....	Tema de reflexión ANE octubre
15.....	Calendario septiembre
16, 17, 18 y 19.....	"SE HACE TARDE Y ANOCHECE", Cardenal Robert Sarah.
20.....	Santoral
21.....	Frases Eucarísticas de los santos
22, 23 y 24.....	Vigilia Nacional 2026
25, 26 y 27.....	Tema de Reflexión ANFE octubre
27.....	Intenciones de oración
28 y 29.....	Oficio de Lectura ANFE
30.....	Turnos Sección Sevilla y Ritual octubre
31.....	Vigilias Secciones Diocesanas
32.....	Contraportada

Los Consejos Diocesanos de ANE y ANFE no se responsabilizan de las opiniones vertidas por los colaboradores en sus artículos.

Se comunica a todos los colaboradores que al pie de los artículos que se publiquen se insertará el nombre y apellidos del autor del mismo, que se responsabilizará de su contenido.



EDITORIAL

Salvo que haya un acontecimiento notable que distraiga nuestra atención; habiendo iniciado el estudio/reflexión de la encíclica del papa León XIV “Magnifica Humanitas”, en el pasado mes de septiembre, continuaremos investigando y destacando aquello que consideremos importante o conveniente para un desarrollo espiritual cristiano, tanto desde una óptica personal (individual), como comunitaria.

Esta será la línea editorial a lo largo de sucesivos meses; sin dejar de acompañar estos textos, con otros que consideremos como convenientes, aunque toquen una temática religiosa de otra índole, como ocurre en el presente mes en el que haremos referencia a algo específico de nuestra Obra: “La adoración a Dios en la persona de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo en la Eucaristía”, sacado de los “5 minutos del Espíritu Santo”.

En el punto 3º, del nombrado documento en el encabezamiento de esta editorial, se habló de la “Rerum novarum”, del papa León XIII. Nosotros aquí, iremos desgranando el documento actual que nos ocupa, en el que se vuelve a abordar la “Doctrina Social de la Iglesia Católica”, mirándola desde una perspectiva acorde con los tiempos que corren. Conectando con la Introducción del documento papal, copio literalmente el principio y el final del punto núm. 17, que dice así: *“En este primer capítulo mi intención es recorrer, de manera sintética, el camino a través del cual la Doctrina social de la Iglesia ha ido tomando forma en el Magisterio reciente de los Papas y del Concilio Vaticano II, para poner de relieve su carácter dinámico. En cada época, de hecho, las <<res novae>> instan a esta enseñanza a medirse con las preguntas de la historia a la luz de la Verdad revelada. . . , en fidelidad al Evangelio”.*

El que la Iglesia intervenga en las situaciones temporales, lo entendemos mejor si miramos este parrafito sacado del núm. 18: *“En realidad, surge de una Iglesia que camina con la humanidad, reconoce la autonomía de las realidades terrenas y la distinción entre comunidad eclesial y comunidad política y, precisamente por eso, aspira a servir al bien común”.*

¡VEN ESPÍRITU SANTO ENSÉÑAME EL ARTE DE LA ADORACIÓN!

“Cuando alguien se detiene a pensar en su infelicidad, en sus fracasos, en las cosas que soñó y no logró, en sus insatisfacciones: ¿para qué gastar el tiempo y las energías en estos pensamientos?

Hay que invocar al Espíritu Santo para poder adorar al Padre Dios.



Lo importante es que existe Él y es infinitamente feliz. Él es pura felicidad, sin límites ni confines. Existe la felicidad perfecta, que es Él. Yo puedo recibir gotitas de esa felicidad, y estoy llamado a una felicidad inmensa. Pero lo más importante es que Él es feliz, inmensa y maravillosamente feliz, que en Él hay un gozo ilimitado.

Sólo una persona sanada y liberada por el Espíritu Santo es capaz de disfrutar con la felicidad de otro, sin estar pensando en lo que no tiene. Por eso, sólo el Espíritu Santo puede enseñarnos a A D O R A R. La adoración es extasiarme en la belleza y en la felicidad de Dios, de tal manera que pueda desprenderme de mi propio yo por un instante. Sólo cuenta Él, sólo Dios. Pidamos al Espíritu Santo que nos enseñe el arte de la A D O R A C I Ó N”.

Caso práctico:

“La alegría es un tema típico del Evangelio de Lucas, desde la Anunciación hasta la Pascua, pasando por una especie de caravana de gente gozosa, entre los que se destaca María, que <<se estremecía de gozo en Dios su salvador>> (Lucas 1,47). También en Lucas 10, 21-24, es Jesús el que se llena de alegría; no una alegría mundana, o una euforia psicológica, sino el gozo que procede del Espíritu Santo. Por eso, nuestros corazones tristes necesitan invocar cada día al Santo Espíritu. Él es un verdadero manantial de alegría, que puede convertir en gozo nuestras amarguras más profundas.

Jesús se alegraba contemplando cómo los más pequeños y sencillos recibían la buena Noticia y captaban los misterios más profundos del amor de Dios”.

O r a c i ó n:

.. “Te pido, Espíritu Santo, que vengas a mi vida
y me enseñes a adorarte en toda tu belleza.

Que me llenes de paz al saber que, aunque a veces me falte algo,
en Ti está la plenitud.

Dame la gracia de desprenderme de mis propios deseos y de mi yo,
para que pueda extasiarme en tu presencia,
disfrutando de tu inmensa felicidad.

Ayúdame a aprender el arte de la adoración, a reconocer tu grandeza,
y a recibir, aunque sea en pequeñas gotas, la dicha que viene de Ti.

Que mi corazón se alegre al verte pleno y feliz,
y que mi vida esté marcada por tu luz y tu paz.

A m é n”.

REDACCIÓN: “3B”.



ESCRITO DEL SR. PRESIDENTE

Queridos hermanos:

Permitidme que este mes de octubre, el escrito mensual en el que reflexiono sobre cuestiones que afectan a la Adoración Nocturna, a su desarrollo, a su vida diaria, y a cuestiones generales o de actualidad de la Santa Iglesia Católica a la que pertenecemos, lo sustituya por una oración, que resultará mucho más positiva en esta ocasión que cualquier palabra que yo pueda aportar.

Se trata, además, de una oración muy conocida, pero no por ello menos importante. Y que viene muy bien en este mes de octubre: es la Oración por la paz de San Francisco de Asís. Precisamente el domingo día 4 celebraremos su fiesta, en este Año Santo Franciscano concedido por Su Santidad el Papa al celebrarse el Ochocientos Aniversario de su fallecimiento, una efemérides importante, no solo para la gran y extensa Familia Franciscana sino para toda la cristiandad, pues es el Seráfico Padre uno de los más grandes santos de la Iglesia.

¡Señor, haz de mí un instrumento de tu paz!
Que allí donde haya odio, ponga yo amor;
donde haya ofensa, ponga yo perdón;
donde haya discordia, ponga yo unión;
donde haya error, ponga yo verdad;
donde haya duda, ponga yo fe;
donde haya desesperación, ponga yo esperanza;
donde haya tinieblas, ponga yo luz;
donde haya tristeza, ponga yo alegría.

¡Oh, Maestro!, que no busque yo tanto
ser consolado como consolar;
ser comprendido, como comprender;
ser amado, como amar.

Porque dando es como se recibe;
olvidando, como se encuentra;
perdonando, como se es perdonado;
muriendo, como se resucita a la vida eterna.

Y en este mes del Rosario, encomendemos a la Santísima Virgen María nuestros Turnos y Secciones, toda nuestra Archicofradía de Adoración Nocturna al Santísimo Sacramento. Y hagámoslo por medio de ese maravilloso instrumento que es el Santo Rosario, en el que está resumida y condensada toda la Obra de la Redención que nos trajo el Señor Jesús. Plegaria esta que es también parte integrante de nuestras vigiliat mensuales.

Pues que el Señor nos escuche a todos en nuestras necesidades, y que guarde y proteja a la Adoración Nocturna. Y que haga también reflexionar y entender a los que no la comprenden, no la comparten, o incluso la combaten, que es una Obra de la Iglesia Universal, de las más extendidas por todos los continentes. Y a los que intentan anularla o poner "palos en las ruedas" (que los hay, incluso dentro de la propia Iglesia), que comprendan que todos los católicos (también esos que la combaten) somos adoradores de la Eucaristía, pues todos, laicos, religiosos y clérigos, creemos y confesamos que en la Hostia consagrada está Cristo entero con su Cuerpo y con su Sangre, con su Humanidad y su Divinidad. Precisamente por eso todos lo adoramos de rodillas en la consagración.

Juan Jorge García García, Presidente Diocesano de ANE.



HABLA EL PAPA

CARTA ENCÍCLICA **MAGNIFICA HUMANITAS** DEL SANTO PADRE **LEÓN XIV**

SOBRE LA CUSTODIA DE LA PERSONA HUMANA EN EL TIEMPO DE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL



Comenzamos la publicación de la Encíclica del Papa León XIV, para conocimiento de todos los adoradores. No en vano una de las intenciones generales que marca nuestro Reglamento Diocesano se refiere precisamente al Santo Padre. En los sucesivos boletines la iremos insertando hasta completar su publicación íntegra.

El esquema de dicha Carta Encíclica es el siguiente:

INTRODUCCIÓN

Las “res novae” de nuestro tiempo

Dos imágenes bíblicas

Edificar en el bien

Permanecer siendo humanos

CAPÍTULO PRIMERO

UN PENSAMIENTO DINÁMICO

FIEL AL EVANGELIO

Una Iglesia en camino en la historia de la humanidad

La sabiduría de la Palabra y el diálogo con las ciencias humanas

La Doctrina social como discernimiento comunitario

El desarrollo del Magisterio social desde León XIII hasta hoy

Los primeros pasos de la Doctrina social de la Iglesia

Los años del Concilio Vaticano II

El Magisterio reciente

Una lectura de la historia a la luz de la fe

CAPÍTULO SEGUNDO

FUNDAMENTOS Y PRINCIPIOS DE LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

Los fundamentos de la Doctrina social

El ser humano, imagen del Dios trinitario

La igual dignidad de todos los seres humanos

El altísimo valor de los derechos humanos

Los principios de la Doctrina social

El principio del bien común

El principio del destino universal de los bienes

El principio de subsidiariedad

El principio de solidaridad

El principio de la justicia social

El desarrollo humano integral

Un examen para la Iglesia

CAPÍTULO TERCERO

TÉCNICA Y DOMINIO.

LA GRANDEZA DE LA PERSONA HUMANA ANTE LAS PROMESAS

DE LA IA

El paradigma tecnocrático y el poder digital

La inteligencia artificial

Una ayuda valiosa que requiere atención

Responsabilidad, transparencia y gobernanza de la IA

Lo que no podemos perder

Narrativas de fondo: transhumanismo y posthumanismo

El límite, el corazón, la grandeza del ser



humano

El verdadero “más que humano”: gracia y humanismo cristiano

Dos ciudades y dos amores

CAPÍTULO CUARTO

CUSTODIAR LO HUMANO EN LA TRANSFORMACIÓN.

VERDAD, TRABAJO, LIBERTAD

La verdad como bien común

Verdad y democracia

Comunicación e imaginario colectivo

Por una ecología de la comunicación

Una alianza educativa para la era digital

Rol central de la escuela

La dignidad del trabajo en la transición digital

El valor del trabajo

El problema del desempleo

Una economía que valore la dignidad

Familia y jóvenes: condiciones sociales de la esperanza

Custodiar la libertad frente a la dependencia y la mercantilización

Dependencias y control social

Romper las cadenas de las nuevas esclavitudes

Una responsabilidad compartida

CAPÍTULO QUINTO

LA CULTURA DEL PODER Y LA CIVILIZACIÓN DEL AMOR

La civilización del amor en la era digital

La cultura del poder

La normalización de la guerra

La fuerza sin límites

Armas e IA

La crisis del multilateralismo

Un supuesto realismo político

Construir la civilización del amor

Todos podemos dar nuestro aporte

Desarmar las palabras

Construir la paz en la justicia

Asumir la mirada de las víctimas

Cultivar un sano realismo

Relanzar el diálogo

La necesidad de la diplomacia y el multilateralismo

Orar y esperar

CONCLUSIÓN

El Verbo se hizo carne

Un solo cuerpo en Cristo

La obra de nuestro tiempo

El canto de la esperanza: el “Magnificat”

INTRODUCCIÓN

1. La magnífica humanidad que Dios ha creado se encuentra hoy ante una elección decisiva: levantar una nueva torre de Babel o edificar la ciudad donde Dios y la humanidad habiten juntos. Cada generación recibe como herencia la tarea de dar forma a su propio tiempo: hacer madurar la historia como un lugar donde se proteja la dignidad de cada persona, se promueva la justicia y se haga posible la fraternidad. Pero en cada época se cierne el riesgo de construir un mundo inhumano y más injusto. Allí donde la humanidad corre el peligro de perder su rostro, nosotros, los cristianos, alzamos los ojos hacia el Dios que se hizo carne, sabiendo que «el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado». En Jesucristo, esta magnífica humanidad encuentra el camino, la verdad y la vida, abriendo a cada uno de nosotros la vía para crecer hacia la plenitud.

2. Cimentados en Cristo, la piedra viva, experimentamos la acción poderosa y misteriosa del Espíritu Santo, y creemos que todo esfuerzo humano auténtico





tico por cooperar con Él en pro del bien será bendecido por el Padre celestial, en quien ponemos nuestra esperanza. Por este motivo, podemos contribuir con determinación a todas aquellas iniciativas que construyen un mundo más justo, y podemos invitar a otros a colaborar con nosotros en la promoción del desarrollo integral de cada ser humano. Deseamos entrar en diálogo con todos los hombres y mu-

jer de nuestro tiempo, con quienes participamos juntos en los acontecimientos, las preguntas y las aspiraciones de la humanidad. Queremos identificar, junto con ellos, nuevos caminos para el bien común y la promoción de una vida digna para todos. Esta actitud de diálogo es parte integrante de la vocación de la Iglesia, ya que ella, constituida «en Cristo como un sacramento, [...] de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano», reconoce en la historia el lugar donde el Evangelio interpela y acompaña la experiencia humana.

3. Con este espíritu, en 1891 León XIII publicó la Encíclica *Rerum novarum*, cuyo 135º aniversario celebramos este año con profunda gratitud. Con ese documento, mi querido Predecesor impulsó aquella reflexión sobre la sociedad, la economía y la política que hoy llamamos “Doctrina social de la Iglesia”. Y cuando algunos objetaban que la Iglesia no debía desperdiciar energías en cuestiones mundanas, sino preocuparse por comunicar un mensaje de vida eterna, él respondía con realismo y sabiduría que el anuncio del Evangelio no puede olvidar la vida concreta de los pueblos. Han pasado muchas décadas desde entonces, y el Magisterio, los pastores, los teólogos y los fieles han seguido reflexionando sobre las cuestiones sociales a la luz del Evangelio. Hoy, la Doctrina social de la Iglesia es un patrimonio de sabiduría, en el que encontramos principios para pensar, criterios para discernir y juzgar, y orientaciones concretas para actuar. Se fundamenta en la Sagrada Escritura y en la Tradición y, en diálogo con las ciencias, nos ayuda a leer con lucidez los desafíos del presente, identificando caminos adecuados para vivir un testimonio cristiano límpido, con alegría y al servicio del mundo. No es un conjunto estático de conceptos, sino un corpus vivo de verdades, que custodia e interpreta la vocación de la humanidad a una vida plena y justa. A esta tradición viva deseo, por tanto, sumar mi voz, invocando la asistencia del Espíritu de sabiduría, que habita en el mundo desde su creación (cf. *Pr* 8,22-31).

Las “res novae” de nuestro tiempo

4. Si en su momento León XIII hablaba de “nuevos asuntos” (*rerum novarum*), hoy no podemos limitarnos simplemente a repetir sus valiosas enseñanzas, sino que debemos pedirle a Dios la sabiduría para interpretar las grandes tendencias de nuestro tiempo, en particular los avances de la técnica. En los últimos años se ha hecho cada vez más evidente cuán rápida y profundamente la digitalización, la inteligencia artificial (IA) y la robótica están transformando nuestro mundo. La técnica no debe considerarse, en sí misma, como una fuerza antagónica respecto a la persona; por el contrario, está arraigada en nuestra historia desde el principio, en cuanto es «un hecho profundamente humano, vinculado a la autonomía y libertad del hombre». A lo largo de los siglos, el desarrollo tecnológico ha contribuido a una mejora significativa de las condiciones de



vida de la humanidad; al mismo tiempo, cada etapa del progreso también ha puesto de manifiesto el lado ambiguo de instrumentos capaces de causar daño cuando no se orientan hacia el bien. Hoy, sin embargo, nos encontramos ante una situación nueva, en la que el poder y la omnipresencia de las tecnologías emergentes se entrelazan con el tejido de la vida cotidiana, moldean los procesos de toma



de decisiones e inciden profundamente en el imaginario colectivo: «Nunca la humanidad tuvo tanto poder sobre sí misma». Las nuevas tecnologías abren un horizonte que se extiende en direcciones que, aunque intuibles, aún no podemos prever por completo. Esto hace que sea más complejo evaluar su impacto y sus efectos a largo plazo sobre la dignidad de las personas y el bien común.

5. Ahora nos corresponde asumir con lucidez y responsabilidad los retos de nuestro tiempo. Es necesario adoptar instrumentos normativos adecuados, capaces de salvaguardar la justicia y de contener los efectos distorsionadores del poder tecnológico. Pero la cuestión no se limita a la regulación. Como advertía el Papa Francisco, debemos preguntarnos con realismo quién detenta hoy ese poder y hacia qué fines lo orienta: «No podemos ignorar que la energía nuclear, la biotecnología, la informática, el conocimiento de nuestro propio ADN y otras capacidades que hemos adquirido [...] dan a quienes tienen el conocimiento, y sobre todo el poder económico para explotarlo, un dominio impresionante sobre el conjunto de la humanidad y del mundo entero». En el pasado, eran principalmente los estados los que impulsaban y orientaban la innovación. Hoy, en cambio, los principales motores del desarrollo son actores privados, a menudo transnacionales, dotados de recursos y capacidad de acción superiores a los de muchos gobiernos. El poder tecnológico adquiere así un rostro inédito, predominantemente “privado”, y por ello aún más difícil de discernir, gobernar y orientar hacia el bien común.

6. Por esta razón es preciso iniciar un discernimiento compartido capaz de profundizar en las raíces espirituales y culturales de las transformaciones que se están produciendo. Si nos limitamos a las circunstancias contingentes, corremos el riesgo de dejar que la sucesión de emergencias decida por nosotros la dirección del camino. Estamos viviendo una rápida fase de transición, un “cambio de época” en el que —mientras algunos se disputan el futuro de las nuevas tecnologías y otros se dedican a reflexionar sobre ellas— la mayoría de las personas permanece a la espera, observa desde lejos y simplemente aguarda a que todo salga bien. Precisamente por eso se imponen en nuestra conciencia preguntas decisivas, que ya no pueden eludirse: ¿Hacia dónde vamos? ¿Hacia qué meta deseamos orientarnos? ¿Qué dirección elegir como comunidad humana y como pueblos?

Dos imágenes bíblicas

7. Para responder a estas preguntas y discernir cómo vivir con responsabilidad en la era de la IA, me gustaría evocar dos imágenes bíblicas: la construcción de la torre de Babel (cf. *Gn* 11,1-9) y la reconstrucción de los muros de Jerusalén (cf. *Ne* 2-6). En el libro del Génesis, el relato de Babel se sitúa en los orígenes de la humanidad, inmediatamente



te después de las genealogías de los hijos de Noé. Los seres humanos, habiéndose establecido en la llanura de Senaar, deciden construir una ciudad y una torre «cuya cúspide llegue hasta el cielo» (*Gn 11,4*). Quieren así asegurarse estabilidad y poder, y sobre todo “perpetuarse un nombre”, temiendo ser dispersados por la tierra. La empresa parece imponente: una sola lengua, una sola tecnología, una sola dirección. Sin embargo, el proyecto esconde un profundo engaño: es una obra concebida sin referencia a Dios, sustentada por una uniformidad que elimina la diversidad y que, en lugar de la comunión, elige la homogeneización. Cuando la ciudad se edifica sobre el orgullo y la pretensión de bastarse a sí misma, la comunicación se rompe, las lenguas se confunden y los seres humanos ya no se comprenden. El resultado no es la unidad, sino la dispersión. Babel revela así el límite de toda construcción que, por grandiosa que sea, surge de la absolutización de lo humano y de su pretensión de autosuficiencia, sacrifica la dignidad de las personas en aras de la eficiencia y aspira a alcanzar el cielo sin la bendición de Dios.

8. El libro de Nehemías, a su vez, comienza en un momento de gran vulnerabilidad en la historia del antiguo Israel. Tras el exilio babilónico, una parte del pueblo ha regresado a Jerusalén, pero la ciudad sigue en ruinas, las murallas se han derrumbado y las puertas han sido quemadas (cf. *Ne 1-2*). Nehemías, un judío al servicio del rey persa Artajerjes, recibe la noticia del desastroso estado de la ciudad de sus padres. Antes de actuar, ayuna, reza e intercede por el pueblo; luego pide permiso al rey para regresar a Jerusalén y, una vez allí, examina en silencio los lugares destruidos. No impone soluciones desde lo alto. Convoca a las familias, confía a cada una un tramo de muralla para reconstruir, escucha los temores, coordina los esfuerzos y hace frente a las oposiciones. El relato muestra cómo la ciudad renace no gracias a la iniciativa de una sola persona, sino a través de la responsabilidad compartida de todo el pueblo: sacerdotes, artesanos, jefes de familia, mujeres y jóvenes. Es una obra que tiene a Dios en el centro y reconstruye los vínculos incluso antes que las piedras. La antigua Jerusalén recupera así un lenguaje común, no el de la uniformidad, sino el de la comunión: la armonía que nace cuando cada uno asume su parte y todo el pueblo reconoce que su fuerza viene del Señor.

9. A la luz de estas dos imágenes, el Espíritu Santo hoy nos interpela acerca de nuestra relación con la tecnología y con la revolución digital en curso. Los descubrimientos científicos son un talento entregado a la humanidad para que lo haga fructificar (cf. *Mt 25,14-30*). La tecnología puede curar, conectar, educar, cuidar la Casa común; pero también puede dividir, descartar, generar nuevas injusticias. En abstracto, esta, en sí misma, no es una solución a los problemas de la humanidad, como tampoco es un mal en sí; pero, concretamente, no es neutral, porque toma el rostro de quien la concibe, la financia, la regula, la utiliza. Por eso, la primera elección no es entre un “sí” o un “no” a la tecnología, sino entre construir Babel o reconstruir Jerusalén: entre un poder que pretende dominar el cielo y un pueblo que, en presencia de Dios, se pone a trabajar unido para levantar de nuevo las murallas de la convivencia fraterna.



10. Evitemos, por tanto, el “síndrome de Babel”: la idolatría del lucro que sacrifica a los débiles, la uniformidad que aplana las diferencias, la pretensión de un lenguaje único — incluso digital— capaz de traducirlo todo, incluso el misterio de la persona, en datos y rendimientos. Este es el riesgo de la deshumanización —construir el futuro excluyendo a Dios y reduciendo al otro a un medio—, una tentación antigua y siempre nueva, que hoy también toma un rostro técnico. Elijamos, en cambio, el “camino de Nehemías”, que pone de relieve el valor del trabajo compartido para hacer que la ciudad de Dios sea un lugar seguro para los exiliados que regresaron. Hoy, reconstruir significa reconocer que, en la pluralidad de voces y visiones que a veces recuerda la dispersión de las lenguas, existe, sin embargo, una posibilidad luminosa: la de edificar juntos, transformando la diversidad en un recurso y haciendo de la escucha y del diálogo el terreno común en el cual hacer crecer la justicia y la fraternidad. Y, en esta obra compartida, los cristianos encuentran su propia forma de construir: orientar la acción hacia Dios, para que, bajo su luz, el pluralismo no se disperse en el desorden, sino que, en la práctica de la sinodalidad, se convierta en el espacio en el que la humanidad recupere sus cimientos sólidos y su fin último. En el Apocalipsis, Juan ve la nueva Jerusalén «que descendía del cielo y venía de Dios» (*Ap* 21,2) como un regalo para toda la humanidad. Y esta visión de gracia es para nosotros, los cristianos, una llamada a trabajar juntos, cultivando una vida común pacífica, justa y digna en las “ciudades” de hoy.

Edificar en el bien

11. Edificar una ciudad centrada en el bien común exige, ante todo, edificar sobre la roca de la relación con Dios. Significa reconocer que la verdad de su amor nos llama a una vida «en abundancia» (*Jn* 10,10) y a la comunión con Él. Junto con san Agustín, también nosotros podemos decir: «Porque nos has hecho para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti». En efecto, Dios ha inscrito en nuestro corazón un deseo de felicidad que abraza todas las dimensiones de la vida; y la Iglesia, en el diálogo con los hombres y las mujeres de nuestro tiempo, siente la urgencia de custodiar y orientar esa aspiración hacia su verdad más profunda.

12. En segundo lugar, edificar en el bien significa aceptar los límites y la fragilidad de la humanidad sin considerarlos un error que haya que corregir. Hoy en día, el deseo de plenitud del ser humano corre el riesgo de desviarse hacia metas engañosas: la ilusión de una tecnología que promete liberarnos de toda fragilidad o modelos de bienestar que “dejan atrás” a pueblos enteros. No es raro que pongamos nuestra esperanza en un potencial ilimitado, en formas de progreso que pueden agudizar las desigualdades, en soluciones inmediatas incapaces de sanar las heridas de los pueblos. Así, mientras algunos persiguen la quimera de una autoafirmación ilimitada, muchos carecen de lo necesario. La Iglesia recuerda, con voz humilde pero firme, que la verdadera realización no nace de la eliminación de las fragilidades, sino de un crecimiento armonioso: allí donde la libertad y la responsabilidad se entrelazan con el cuidado recíproco y la verdadera solidaridad, y donde el progreso se mide por la dignidad de cada uno y por el bien de los pueblos.

13. En tercer lugar, edificar un mundo en el que



todos puedan “florecer” exige una corresponsabilidad valiente. Ninguna mano, por sí sola, basta para sostener el peso de los desafíos que atraviesa el mundo; y ninguna es tan débil como para no poder ofrecer su contribución: «Mi poder triunfa en la debilidad» (2 Co 12,9). A cada uno corresponde su tramo de muralla: científicos e investigadores, empresarios y trabajadores, educadores y legisladores, sociedad civil, movimientos populares y comunidades de fe. Esta es la lógica de la subsidiariedad, que valora la cooperación entre generaciones, entre pueblos, entre disciplinas y culturas como el camino privilegiado para hacer crecer la estabilidad, la prosperidad y la paz. Las tensiones y las diferencias no deben intimidar; pueden convertirse en energías creativas cuando están orientadas por una responsabilidad compartida.

14. Por último, edificar en el bien requiere un lenguaje evangélico. Evitemos las palabras que humillan o enfrentan. Optemos por la claridad que ilumina y la franqueza que abre caminos. No bendigamos entusiasmos ingenuos ni alimentemos miedos estériles. Más bien, indiquemos criterios de discernimiento —la dignidad de la persona, el destino universal de los bienes, la opción por los pobres, el cuidado de la Casa común, la paz— y traduzcámoslos en prácticas: planificación responsable, evaluaciones del impacto humano y social, inclusión de los más frágiles, alfabetización digital, investigación e industria orientadas a la justicia y la paz.



El destino universal de los bienes, la opción por los pobres, el cuidado de la Casa común, la paz— y traduzcámoslos en prácticas: planificación responsable, evaluaciones del impacto humano y social, inclusión de los más frágiles, alfabetización digital, investigación e industria orientadas a la justicia y la paz.

(Continuará)

!!! Adorado sea
Jesús Sacramentado !!!
!!! Ave María
Purísima !!!



Tuy



El arte al servicio de Dios

NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO

Imagen de autor anónimo, Patrona de Marchena

Se venera esta bella imagen de la Virgen con el Niño, atribuida por muchos historiadores al gran imaginero Cristóbal Ramos, en la iglesia de Santo Domingo, de Marchena, localidad de la que es patrona y protectora desde el siglo XVIII al menos. Sale en procesión cada primer domingo de octubre, siendo una de las principales festividades de la villa.

La talla, de madera policromada, fue restaurada en 2025 por el restaurador Enrique Gutiérrez Carrasquilla, que actuó realizando una limpieza de la suciedad superficial, mejorando y fijando los estratos pictóricos y sobre la consolidación de la estructura de la imagen. Además, sustituyó las pestañas, aplicó protectores en las zonas expuestas a los alfileres (ya que es una imagen revestida), y corrigió algunos daños leves en las manos y pies, derivados principalmente del paso del tiempo.



La hermandad del Rosario fue fundada en el convento dominico de Marchena en 1556 por Bartolomé Sánchez Bonilla, cayendo en decadencia tras la exclaustración de los frailes en 1835. Sobrevivió al reunificarse con las hermandades llamadas "del Cirio" y "de la Aurora", en 1844. Volvió a entrar en decadencia en el siglo XX, dejando de procesionar incluso desde la década de 1960 hasta que la Cofradía del Santísimo Cristo de San Pedro y Nuestra Señora de las Angustias solicitó la fusión de ambas hermandades, lo que se consiguió en 1988.

La imagen es de una gran belleza, con un rostro sereno, que mira al devoto espectador, entablando con él un mudo diálogo, cumpliendo así a la perfección la misión que el Concilio de Trento asignó a la escultura sagrada: atraer a la piedad y a la fe al mayor número posible de fieles.

Muestra a su Hijo en la mano izquierda, un Niño regordete y risueño, coronado como su Madre, y que porta el orbe en su manita izquierda mientras que con la derecha bendice a la Humanidad. La Virgen luce en su derecha un cetro de reina, aunque a veces puede llevar una flor.

Se muestra revestida con ricos ropajes, generalmente bordados, como corresponde a su dignidad de Madre del Rey de Reyes, y toda Ella va orlada con ráfaga, aludiendo ese resplandor al pasaje apocalíptico de la "mujer revestida de sol".

Una muestra más, y muy clara en esta ocasión, de como el arte se pone al servicio de Dios, para actuar como instrumento y medio de llegar a Él.



SOBERANO SEÑOR SACRAMENTADO

“Soberano Jesús Sacramentado: Señor de las virtudes, mi Dios, mi rey, mi amor. Os adoro con todo mi ser en ese trono del altar. ¡Oh corazón divino, fuente de caridad! Haced que os ame de veras. Haced que os ame siempre. Haced que os ame más. Haced que todas mis obras, deseos y pensamientos, absolutamente todos, sean fruto de vuestro amor. Así sea.” (LS V14 1883 p.354)

"Soberano Señor Sacramentado" era una expresión muy querida para Luis de Trelles. Con ella empezó la oración de presentación de adoradores que él mismo escribió, pero también otras muchas.

En esta expresión se unen dos atributos preciosos del buen Jesús: su soberanía y su presencia en el Sacramento por antonomasia. Parecerían características contradictorias, se diría que alguien que es soberano, que tiene la última palabra del gobierno, de la ley y de la justicia no puede a la vez esconderse bajo la humilde apariencia del pan.

En nuestro mundo a los soberanos se les rodea de pompa y boato para

impresionar a los súbditos, en el mundo divino, el Soberano por excelencia se esconde en la pequeñez y cotidianidad para acercarse a nosotros por amor. ¡Qué diferente es la lógica de Dios!

¡Qué privilegiados somos de conocer este secreto que ha sido revelado a los sencillos para poder acercarnos con familiaridad ante nuestro Rey cada noche de vigilia! Él merece todo nuestro amor y que todo en nosotros provenga de su Amor y tienda a su Amor.

Trelles también llama a Jesús "Señor de las virtudes". Es un título precioso. Toda virtud puede verse brillante en el corazón de Cristo: la prudencia, la justicia, la templanza, la fortaleza... Pero por encima de ninguna otra la caridad. En su pecho encontramos la fuente de esta agua viva que tanto necesita el mundo. Cuando la sed nos oprime, cuando la piel se nos agrieta... acudamos a la fuente, hidratemos nuestra alma.

¿Cómo puede ser un altar a la vez un trono? ¿Acaso no es el altar donde se sacrifica la víctima? ¿Cómo puede ser también el lugar donde se asienta el príncipe? Sólo cuando es el mismo Rey



quien se ofrece como Víctima de Amor por sus súbditos, cuando su Ley es la de la entrega.... Entonces sí, el altar es el trono, no en vano la Cruz estaba rematada por aquellas palabras: Jesús Nazareno, Rey de los judíos

En esta noche de adoración pidamos con Luis de Trelles un amor verdadero, eterno y total hacia el Corazón de Jesús que se nos entrega como rey y como víctima, como soberano y como sacramento, como Dios y como alimento.

Para la reflexión

1. ¿Recuerdas alguna otra oración apropiada para el momento de la exposición
2. ¿Qué virtudes te parecen más visibles en Cristo?
3. ¿Cómo podemos unirnos al reinado y al sacrificio de Jesús?



(Tema proporcionado por el Consejo Nacional para todas las Secciones de Adoración Nocturna Española)

CALENDARIO, PRINCIPALES FIESTAS Y SANTORAL OCTUBRE

- 1: *Sta. Teresita del Niño Jesús, virgen y doctora.*
- 2: *Stos. Ángeles Custodios.*
- 3: *S. Francisco de Borja, presbítero.*
- 4: *S. Francisco de Asís, fundador.*
- 5: *S. Froilán, obispo.*
- 6: *S. Bruno, presbítero y fundador.*
- 7: *Ntra. Sra. del Rosario.*
- 8: *S. Juan de Jesús, religioso.*
- 9: *S. Luis Beltrán, presbítero.*
- 10: *Sto. Tomás de Villanueva, obispo.*
- 11: *Sta. Soledad Torres, vg. Y fundadora.*
- 12: *Ntra. Sra. del Pilar.*
- 13: *S. Eduardo III, rey.*
- 14: *S. Calixto I, papa y mártir.*
- 15: *Sta. Teresa de Jesús, virgen y doctora.*
- 16: *Sta. Margarita María de Alacoque, virgen.*
- 17: *S. Ignacio de Antioquía, obispo y mártir.*
- 18: *S. Lucas, evangelista.*
- 19: *S. Pablo de la Cruz, presbítero y fundador.*
- 20: *Sta. Juana de Arco, virgen y mártir.*
- 21: *S. Hilarión, anacoreta.*
- 22: *Stas. Nunila y Alodia, mártires.*
- 23: *S. Juan de Capistrano, presbítero.*
- 24: *S. Antonio María Claret, obispo y fundador.*
- 25: *Stos. Crisanto y Daría.*
- 26: *S. Virilio de Leyre.*
- 27: *Stos. Vicente, Sabina y Criseta.*
- 28: *Stos. Simón y Judas, apóstoles.*
- 29: *S. Narciso.*
- 30: *Sta. Dorotea.*
- 31: *S. Alonso Rodríguez, religioso.*



“SE HACE TARDE Y ANOCHECE”,

Cardenal Robert Sarah.

NICOLAS DIAT: *¿Cómo describiría el cinismo del que habla usted tan a menudo refiriéndose al gobierno de la ciudad?*

CARDENAL ROBERT SARAH: En griego antiguo, el término <<cinismo>> deriva de “kuôn, kunos” que significa <<perro>>. Fue Antístenes, fiel discípulo de Georgias, quien desarrolló el pensamiento cínico. Ya adulto, Antístenes se unió a Sócrates: de él aprendió la firmeza de carácter, que convirtió a su vez en una especie de fin último del hombre. A partir de ahí nacieron una moral de autosuficiencia individual y un desprecio práctico de las instituciones, respetadas por Sócrates hasta el punto de dar la vida. El desprecio de las convenciones alcanzó su máxima expresión con Diógenes de Sinope, cuyo individualismo radical se tradujo en la insolencia que caracterizó a todos los filósofos denominados cínicos debido a su actitud y a sus frases mordaces y obscenas: de ahí la afinidad con el perro. No les importaba nada el bien público. En su reflexión no tenían cabida ni la urbanidad, ni la cortesía, ni la alteridad.

Hoy los principios morales y la felicidad de los pueblos se ven insidiosamente pisoteados por el cinismo de muchos gobiernos y compañías financieras: una funesta tendencia que los medios acompañan como personajes secundarios. Las guerras y las crisis económicas son muchas veces fruto de vergonzosas políticas cuyos verdaderos motivos permanecen ocultos. Basta con un solo ejemplo. ¿Quién distribuye las armas que utilizan los niños soldados? Los países pobres carecen de medios para producir ese material militar. Tanta falsedad es digna de condena. La mentalidad dominadora y los intereses económicos de los occidentales han hecho pedazos y desestructurado los países de Oriente Medio, Libia, Siria y, algo más lejos, Afganistán. Millares de niños mueren en medio de la más absoluta indiferencia culpable, mientras que, cuando un soldado italiano o francés pierde la vida en combate, se decreta de inmediato el luto nacional. La falsedad europea, que practica una moral de geometría variable, es escandalosa.

Recuerdo las desesperadas llamadas de Juan Pablo II a evitar la primera guerra de Irak. El papa sabía que esa campaña encubierta no era más que una guerra comercial animada por falsos principios humanitarios. Al complejo militar-petrolífero no le importaban nada los derechos del pueblo iraquí. La historia acabó dando la razón al papa polaco. No podemos dejar de denunciar estas maniobras maquiavélicas con las que Occidente quiere imponer al mundo entero su visión antropológica y moral.

En África conocemos bien la instrumentalización de los intereses de los pobres. Allí la ideología occidental permite que se cometan masacres con total impunidad. La familia es la mayor riqueza de nuestro continente. Los gobiernos de los países del Norte han decidido terminar con esa ventaja inigualable. Me acuerdo a menudo de las abyectas palabras que pronunció el presidente Emmanuel Macron en julio de 2017 durante la cumbre del G20 celebrada en Hamburgo: <<Cuando en



un país siguen teniendo siete u ocho hijos por mujer, puedes plantearte gastar en él miles de millones de euros, pero no conseguirás nada>>. Quien se atreve a decir algo así ¿puede hablar luego de la independencia de los países africanos? Hay que denunciar la venta a la baja de los recursos naturales africanos llevada a cabo con la complicidad de los líderes políticos nacionales y de la que se aprovechan los extranjeros. África está siendo literalmente saqueada, explotada por las multinacionales y los gobiernos occidentales. Se fomenta la guerra, se cercan sus recursos mineros con las armas. Y, mientras los africanos combaten entre ellos, se explota su subsuelo. Se contamina el medio ambiente y se condena al continente a una pobreza endémica. El mercado de armas en África es un horror que diezma las poblaciones africanas, que genera una inestabilidad permanente y un odio que llevan a los pueblos a la ruina. Hace poco, el 25 de junio de 2017, los obispos de la República Democrática del Congo se rebelaron con esta declaración: <<La política económica de nuestro país está cada vez más orientada al exterior y organizada en perjuicio de los congoleños y en beneficio de las economías extranjeras: se saquean los recursos mineros, las sobretasas de los funcionarios públicos asfixian y causan la muerte de la economía congoleña con una competencia desleal organizada por los mismos responsables de proteger al pueblo. De todo ello se derivan la miseria de las poblaciones congoleñas y el bandidaje generalizado>>.

Debemos luchar contra toda forma de corrupción, de mentira, de desprecio de los pueblos, de su cultura y de su fe. El bien común es el único objetivo. La defensa de la vida y de la moral es una lucha noble que agrada a Dios. En su libro “Con los ojos abiertos” escribe Marguerite Yourcenar: <<Condeno la ignorancia que reina tanto en las democracias como en los regímenes totalitarios. Esta ignorancia es tan grande, tan total, que pareciera deseada por el sistema, si no por el régimen. He reflexionado con frecuencia acerca de lo que debería ser la educación del niño. Pienso que se necesitarían estudios básicos, muy simples, en los que el niño aprendería que vive, en el seno de un universo, sobre un planeta cuyos recursos deberá cuidar más tarde, que depende del aire, del agua, de todos los seres vivos, y que el menor error o la menor violencia pueden destruirlo todo>>.

¿Cómo se puede reaccionar frente a la creciente incultura de nuestro tiempo?

En la raíz de la quiebra de Occidente hay una crisis cultural e identitaria. Occidente ya no sabe quién es, porque ya no sabe ni quiere saber qué lo ha configurado, qué lo ha constituido tal y como ha sido y tal y como es. Hoy hay muchos países que ignoran su historia. Esta autoasfixia conduce de forma natural a una decadencia que abre el camino a nuevas civilizaciones bárbaras. Tengo la certeza de que la paganización de Occidente paganizará al mundo entero y que la ruina de Occidente provocará un cataclismo general, una conmoción cultural, demográfica y religiosa absoluta.

Paralelamente a este fenómeno del incremento de la incultura, las élites, que conservan un gran conocimiento literario, científico y político, han decidido eliminar toda referencia a una cultura moral o cristiana. LA CULTURA CRISTIANA ES EL AMOR A UNA SABIDURÍA ENCARNADA POR UN HOMBRE: EL HIJO DE DIOS, JESU-



CRISTO. En Él encuentran justificación todas las vidas. Al apartarse sistemáticamente de Dios, la cultura moderna ya no puede ofrecer una visión unificada del universo.

Y, sin embargo, la noche oscura de este mundo sigue siendo hermosa, porque Dios existe.

La incultura contemporánea es la ruina del hombre, reducido prácticamente a un estadio animal. La disolución de la cultura engendra un sentimentalismo perverso y vacío. HAY QUE APRENDER DE NUEVO A CONOCER A JESUCRISTO, A CREER QUE NOS AMA Y QUE HA MUERTO POR AMOR A NOSOTROS. Hay que aprender de nuevo el catecismo de la Iglesia católica. Hay que tener el valor y la determinación de adquirir el conocimiento de las verdades fundamentales del credo de la fe católica. ¿Qué razón hay para que tantos católicos se conformen con una piedad analfabeta, sin argumentos; con una religión dominada por espasmos emocionales: una religión sentimental, con una moral ciega privada de la base de una doctrina sólida?

La cultura nos conduce a la luz. Pero ello requiere pasar por fases exigentes, un trabajo intenso y combates librados con ayuda de la inteligencia. Los romanos tenían una máxima: “Ars sine scientia nihil est”: <<El arte sin la ciencia no es nada>>. No recurrir a la inteligencia significa naufragar. No se puede alcanzar la fe sin emplear la razón. La identificación mística con Dios sin la ayuda de la reflexión es un quietismo peligroso.

La propia etimología del término cultura implica una noción de crecimiento: no hay cultura sin trabajo y esfuerzo. Para recobrar el auténtico sentido de la cultura tenemos que saber qué humanidad deseamos crear. ¿Queremos un mundo en el que el hombre sea imagen y semejanza de Dios, o una tierra despojada de cualquier relación con las realidades trascendentes, un mundo totalmente secularizado, un mundo sin Dios? En el primer caso, podemos desarrollar una cultura noble y bella; en el otro, nos iremos acercando a la barbarie. La felicidad consiste en un perfeccionamiento cada vez más rico de una cultura heredada de nuestros padres bajo la mirada de Dios. La barbarie de la incultura está dominada por la búsqueda de un disfrute sin fin y por la satisfacción de nuestros instintos y pasiones.

¿Qué caracteriza a las mentiras que no se cansa usted de sacar a la luz?

La mentira es una máscara tras la cual se oculta el hombre para engañar y corromper a sus hermanos los hombres; no obstante, él mismo acaba extraviando su propio camino, sin ser capaz a veces de volver a tocar tierra firme. La mentira es la práctica corriente de un mundo que ya no teme a Dios. La mentira es un abismo del que el diablo es rey y señor, un agujero del que Dios está ausente. Para volver a alcanzar la superficie hay que aceptar la luz de la verdad.

El mentiroso es un hombre que se inculca a sí mismo una enfermedad incurable y mortal. Hoy nuestro mundo, con sus mentiras, corre el riesgo de ser un mundo condenado a desaparecer.

Hay un poema de Charles Baudelaire recogido en <Las flores del mal>: “El



amor a la mentira”, que describe de un modo admirable el drama de un mundo mentiroso apartado de Dios.

Con su odio a la verdad, nuestro tiempo se condena a desaparecer. Nos lo dice el Evangelio: <Conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres> (Jn 8, 32). Satanás es el origen de la mentira. Como escribe san Juan, <<vosotros tenéis por padre al diablo y queréis cumplir las apetencias de vuestro padre; él era homicida desde el principio, y no se mantuvo en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla la mentira, de lo suyo habla, porque es mentiroso y el padre de la mentira>> (Jn 8,44). Cualquier mentira es una esclavitud: nos encadena sin que nos demos cuenta. Nos hace adentrarnos en las turbias aguas de Satanás.

¿Cree usted que las democracias occidentales son rehenes de una oligarquía económica?

Hoy existe la opinión generalizada de que la democracia es el régimen político ideal. Todos conocemos lo que dijo Winston Churchill: <<La democracia es el peor sistema de gobierno, a excepción de todos los demás>>. Esta máxima es una de las más sólidas en el debate político. No obstante, las democracias actuales están secuestradas por poderosas oligarquías económicas: han pasado a ser el sistema preferido de pequeños grupos de poder que velan ante todo por sus intereses depositados en Bolsa. El gobierno del pueblo por el pueblo se ha convertido en el sometimiento del pueblo a las finanzas.

En Guinea conocí la dictadura de Seku Turé. Se suponía que el pueblo ostentaba todo el poder, cuando, en realidad, vivía oprimido, hambriento y sometido. Después de los desastres del nazismo y el comunismo, Occidente quiso asegurar el éxito de las democracias llamadas liberales, unos regímenes que se dicen abiertos, tolerantes y progresistas. El poder del pueblo, sin embargo, se ha convertido en una ilusión que los medios se ocupan de acreditar a diario.

¿Cómo se puede seguir pretendiendo que el pueblo es soberano? No hay más que ver el descaro con que se le arrebató el poder para reforzar el de un pequeño grupo privilegiado.

La democracia está enferma. La corrupción de los gobiernos occidentales no tiene nada que envidiar a la de los países pobres del Sur. Me indigna la violencia ejercida contra los manifestantes franceses conocidos como los <<chalecos amarillos>>. La represión se está convirtiendo en un modo de actuación cada vez más frecuente en las democracias occidentales. Por otra parte, me cuesta creer que las instituciones burocráticas de la Unión Europea quieran defender de verdad el interés de los pueblos. La democracia a la que se ha divinizado está mostrando derivas totalitarias. Me preocupa ver cómo las potencias occidentales pretenden instaurar la democracia en los países pobres con las fuerzas de la armas. Sus poblaciones lo ignoran todo acerca de las características de ese régimen que se intenta imponer por la fuerza.

TRANSCRIPCIÓN: “3B”.



SANTORAL

SAN FRANCISCO DE ASÍS

4 de octubre

Nacido en Asís en 1181/1182 (no se sabe con certeza), y fallecido en la misma ciudad en 1226, su nombre era Giovanni di Pietro di Bernardone.

Fue el instaurador de un nuevo estilo de vida, basado en la pobreza y sencillez evangélicas, que se ha concretado en las diferentes Órdenes franciscanas. Elige por norma de su vida el Evangelio, en la síntesis de las Bienaventuranzas como fórmulas únicas divinas de felicidad: tener el corazón puro para ver a Dios; sembrar la paz; despojarse con la pobreza..., vivir la hermandad universal en el Padre Nuestro que está en el Cielo...

Su padre, comerciante próspero, le deshereda por sus limosnas generosas. En 1209, a este su ideal de vida, se le adhieren otros discípulos valerosos, que formarían el núcleo de los Hermanos Menores. En 1212 Clara de Asís funda bajo su dirección las Damas Pobres, y un decenio más tarde surge la Orden Tercera de Penitencia, para seglares deseosos de más perfección evangélica, al modo de Asís.

Recorre en misiones populares Italia, Francia y España, ansioso de pasar a África. Hacia Oriente llega a Chipre y Damietta de Egipto. Desde San Juan de Acre, peregrina por Tierra Santa. A su regreso es desplazado en el gobierno de su orden por renovadores, que consideraban exagerada la dureza primera. Pero en su retiro se identifica con Cristo hasta la "impresión de las llagas", hasta la hermandad misma con el Hermano Sol, el Hermano Lobo y la Hermana Muerte, "puerta de la Vida".

En 1223, organizó el primer belén viviente como parte de la celebración anual de la Navidad en Greccio. Según la tradición cristiana, Francisco recibió los estigmas durante la aparición de un ángel serafín en un éxtasis religioso en 1224. Es el primer caso registrado históricamente y ampliamente reconocido en la tradición cristiana de estigmatizaciones visibles y externas.

Su vida religiosa fue austera y simple, por lo que animaba a sus seguidores a hacerlo de igual manera. Tal forma de vivir no fue aceptada por algunos de los nuevos miembros de la orden mientras esta crecía; aun así, Francisco no fue reticente a una reorganización. En 1216, bajo el pontificado de Honorio III, se promovió la indulgencia plenaria a favor de todo aquel que visitara la iglesia de Santa María de los Ángeles de Porciúncula. Obtuvo Francisco esa gracia del papa para que la peregrinación se realizara una vez al año, pero bajo fuerte oposición, puesto que pocos lugares podían disfrutar de tan alto privilegio. Fue canonizado por la Iglesia católica en 1228.



Representación de san Francisco de Asís (fresco de Cimabue en la Basílica de Asís; se cree que es la imagen más fiel del santo)



Frases eucarísticas de los santos



“La Eucaristía es ese amor que sobrepasa todos los amores en el Cielo y en la tierra. Cuando Jesús está corporalmente presente en nosotros, los Ángeles nos rodean como una Guardia de Amor”.

San Bernardo de Claraval

“Qué gran fuerza da a las almas que aman a Jesucristo el visitarlo con frecuencia en el Santísimo Sacramento”.

San Alfonso María de Ligorio

“Os pido, requiero y suplico, por amor y reverencia de Dios, Nuestro Señor, con muchas fuerzas y con mucho afecto os empleéis en mucho honrar, favorecer y servir a su Unigénito Hijo, Cristo Señor Nuestro, en esta obra tan grande del Santísimo Sacramento, donde su Divina Majestad, según Divinidad y según Humanidad, está tan grande, y tan entero, y tan poderoso, y tan infinito como está en el cielo”.

San Ignacio de Loyola

LOTERÍA DE NAVIDAD

Animamos a todos cuantos quieran participar, ya sean hermanos adoradores o no, a adquirir la lotería del tradicional sorteo de Navidad. Es un ingreso extra que los consejos Diocesanos de ANE y ANFE utilizan para cubrir algunos gastos a los que los fondos habituales no llegan, y siempre en beneficio de todas las Secciones.

Recordad que el donativo añadido son tres euros, y que cada décimo debe llevar en su reverso el sello de la Adoración Nocturna (ANE o ANFE indistintamente).



«LA NATIVIDAD EN EL TEMPLO»
 Tabla central del Tríptico realizado por el Maestro de las Medias Figuras.
 Imagen cedida por el Museo Nacional del Prado, Madrid.

S. E. LOTERÍAS Y APUESTAS DEL ESTADO

7 7 1 6 1
SIETE SIETE UNO SEIS UNO

LOTERÍA NACIONAL DE NAVIDAD
22 de diciembre de 2026

EL PRESIDENTE.



5102604052>0771619326

102/26

52ª
SERIE

4º
FRACCIÓN

PRECIO 20 EUROS

RCM-FNMT



VIGILIA NACIONAL EN VALENCIA

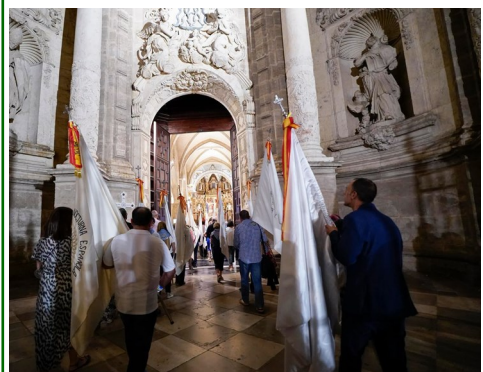
Como ya se anunció en el boletín anterior, en la noche del 12 al 13 de septiembre, se celebró en la ciudad de Valencia la vigilia Nacional, tercera de las preparatorias del gran evento del año próximo: el 150 ANIVERSARIO de la Fundación en España de la Adoración Nocturna al Santísimo Sacramento. Como una imagen vale más que mil palabras, incluimos un reportaje fotográfico seleccionando algunas de las muchas imágenes que nos han enviado los hermanos adoradores participantes en dicha Vigilia.

REZO DEL SANTO ROSARIO EN LA BASÍLICA DE LA VIRGEN DE LOS DESAMPARADOS

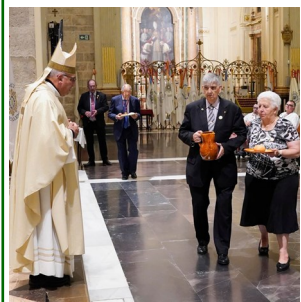


PROCESIÓN DE BANDERAS



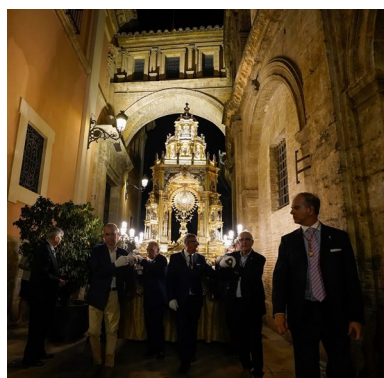
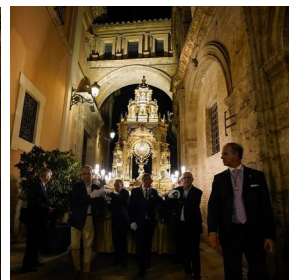


SANTA MISA





PROCESIÓN CON EL SANTÍSIMO SACRAMENTO



Velar con Él. La belleza de la noche

Arrancamos un nuevo curso de formación. Ser de ANFE implica ir descubriendo la belleza de nuestra vocación para saber contagiarla después, para vivir unidas en un mismo proyecto: es a lo que dedicaremos los temas de estos meses. La Adoración Nocturna es especial: Hay llamadas de Dios que se reciben en medio de la luz del día, en la actividad cotidiana, en el encuentro con los demás. Pero hay también una llamada particular que se escucha en el silencio de la noche. Es la llamada a permanecer junto al Señor cuando el mundo descansa, cuando disminuye el ruido, cuando parece que todo se detiene y solo queda ante nosotras la presencia de Cristo.

La Adoración Nocturna Femenina Española expresa una vocación profundamente evangélica: velar con Jesús. No se trata simplemente de cumplir un turno, de participar en una práctica piadosa o de asistir a una celebración más. Se trata de responder a una invitación personal del Señor, que sigue dirigiéndose a cada una de nosotras: *«¿Ni una hora habéis podido velar conmigo?»*.

Esta pregunta de Jesús, pronunciada en el Huerto de los Olivos, conserva una fuerza extraordinaria. Jesús acaba de vivir la Última Cena con sus discípulos. Sabe que se acerca la hora de la pasión, del abandono y del dolor. Necesita orar al Padre; necesita, también, la cercanía de aquellos a quienes ama. Sin embargo, cuando vuelve hacia ellos, los encuentra dormidos.

Los apóstoles no eran indiferentes a Jesús. Le habían seguido, le habían escuchado, habían dejado muchas cosas por Él. Pedro incluso había afirmado con seguridad: *«Aunque todos te abandonen, yo nunca te abandonaré»*. Pero, llegada la noche de la prueba, aparecieron el cansancio, el miedo y la debilidad. El mismo Pedro que se sentía fuerte terminó negando a su Maestro.

También nosotras conocemos esa experiencia. Tenemos buenos deseos, queremos ser fieles, deseamos amar al Señor y servirle. Pero la realidad de cada día pesa: el cansancio, las ocupaciones, las preocupaciones familiares, la salud, la falta de tiempo o el simple desánimo. En ocasiones, cuando se aproxima la vigilia, podemos pensar que no



tenemos fuerzas o que podríamos rezar en otro momento más cómodo.

Sin embargo, la noche de adoración tiene un valor propio. Dios puede ser amado en cualquier momento, y toda hora es buena para la oración. Pero la noche posee una densidad especial: es tiempo de silencio, de vigilancia y de espera. Es el momento en que elegimos permanecer despiertas no porque resulte fácil, sino porque queremos acompañar al Señor.

Una vocación de amor y fidelidad

Representamos a diócesis, parroquias y turnos de toda España. Somos adoradoras porque necesitamos al Señor y porque queremos aprender a amarle más. Los discípulos tampoco comprendían siempre a Jesús. Muchas veces le hacían preguntas, discutían entre ellos o se quedaban sin entender sus palabras. Sin embargo, después de todo lo vivido, Pedro pudo pronunciar una de las confesiones más humildes y más verdaderas del Evangelio: *«Señor, Tú lo sabes todo; Tú sabes que te quiero»*.

También esa puede ser nuestra respuesta y nuestra actitud en este nuevo curso. Tal vez no sabemos orar como desearíamos. Tal vez nos distraemos, nos preocupamos o nos cuesta mantener el silencio interior. Pero podemos decirle:

“Señor, Tú conoces mi corazón. Tú sabes que estoy aquí porque te quiero y porque deseo permanecer contigo”.

La formación es importante para comprender mejor la belleza y la exigencia de nuestra vocación. Necesitamos conocer aquello que vivimos, profundizar en la Eucaristía, en la oración, en la Palabra de Dios y en el sentido de nuestra misión dentro de la Iglesia. Pero toda formación debe conducirnos a lo esencial: al encuentro vivo con Cristo.

La luz que anuncia el amanecer

En una sociedad que valora lo inmediato, lo visible y lo útil, la Adoración Nocturna ofrece un testimonio silencioso pero muy necesario. Enseña que hay realidades que no se miden por su eficacia inmediata; que el tiempo dedicado a Dios nunca es tiempo perdido; que permanecer junto a Cristo ya es una forma de servir al mundo.

Podemos recorrer miles de pasos cada día, atender responsabilidades, organizar tareas, cuidar de otros y responder a innumerables exigencias. Pero cuidar la vocación también requiere tiempo, decisión y perseverancia. La fe no se mantiene viva solo con buenas intenciones: necesita momentos concretos de encuentro con Dios.



Por eso debemos proteger la belleza de nuestra vocación. La pereza, la dejadez o el “ya iré otro día” pueden ir apagando poco a poco el fervor. La fidelidad, en cambio, fortalece el corazón. Cada vigilia vivida con sencillez y verdad nos enseña que amar es permanecer, incluso cuando no sentimos nada extraordinario.

A veces podemos distraernos con lo secundario: con el modo en que se desarrolla la celebración, con los defectos de los demás, con aquello que nos habría gustado de otra manera. Pero debemos volver siempre al centro: estamos allí para adorar a Jesús. Estamos allí para dejarnos mirar por Él. Estamos allí para recibir su luz y llevarla después a nuestra vida cotidiana.

La lámpara encendida en medio de la noche es un signo humilde, pero profundamente esperanzador. Nos recuerda que la oscuridad no tiene la última palabra. Nos recuerda que Cristo permanece vivo

y cercano. Nos recuerda que, por larga que sea la noche, toda noche camina hacia el amanecer.

Que cada una de nuestras vigili-
as sea una respuesta renovada a la pregunta de Jesús: «¿Ni una hora habéis podido velar conmigo?». Y que podamos responderle con humildad, sin confiar en nuestras propias fuerzas, pero sostenidas por su gracia: “Sí, Señor, aquí estoy. Con mi cansancio y mis limitaciones, con mis preocupaciones y mis esperanzas, quiero velar contigo. Quiero acompañarte. Quiero poner ante Ti la vida de tantos hermanos. Quiero permanecer junto a Ti, porque sé que Tú eres la luz que vence toda noche.”



Intenciones de S.S. el Papa para el mes de OCTUBRE

PARA EL MINISTERIO DE SALUD MENTAL:

Oremos para que se establezca el ministerio de salud mental en toda la Iglesia, ayudando a superar el estigma y la discriminación de las personas con enfermedades mentales.

INTENCIONES APROBADAS POR LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

Octubre:

Por los misioneros y misioneras, para que su entrega generosa al anuncio del Evangelio sea sostenida por la oración y el compromiso solidario de toda la Iglesia.



Oficio de lectura

1ª Lectura

Del libro del Éxodo 24, 1-11

En aquellos días, dijo Dios a Moisés: «Sube hacia mí con Aarón, Nadab, Abihú y los setenta ancianos de Israel, y prosternaos a distancia. Después se acercará Moisés solo, ellos no se acercarán; tampoco el pueblo subirá con ellos.»

Moisés bajó y contó al pueblo todo lo que le había dicho el Señor, todos sus mandatos, y el pueblo contestó a una: «Haremos todo lo que dice el Señor.»

Entonces Moisés puso por escrito todas las palabras del Señor. Se levantó temprano y edificó un altar en la falda del monte, y doce estelas por las doce tribus de Israel. Mandó luego a algunos jóvenes israelitas que ofreciesen holocaustos e inmolasen vacas como sacrificio de comunión para el Señor. Después tomó la mitad de la sangre y la echó en recipientes, y con la otra roció el altar. Tomó en seguida el documento del pacto y se lo leyó en voz alta al pueblo, el cual respondió: «Haremos todo lo que manda el Señor y obedeceremos.»

Moisés tomó el resto de la sangre y roció con ella al pueblo, diciendo: «Ésta es la sangre de la alianza que el Señor hace con vosotros, de acuerdo con todas estas palabras.» Subieron Moisés, Aarón, Nadab, Abihú y los setenta ancianos de Israel, y vieron al Dios de Israel. Bajo sus pies había como un pavimento de zafiro, tan puro como el mismo cielo cuando está sereno. Dios no extendió la mano contra los notables de Israel, los cuales pudieron contemplar a Dios y después comieron y bebieron.

Responsorio breve

R. Yo soy el pan de vida; vuestros padres comieron el maná en el desierto y murieron; * éste es el pan que baja del cielo para que quien lo coma no muera.

V. Yo soy el pan vivo bajado del cielo; todo el que coma de este pan vivirá eternamente.

R. Éste es el pan que baja del cielo para que quien lo coma no muera.



2ª Lectura

De las Obras de santo Tomás de Aquino, presbítero

El Hijo único de Dios, queriendo hacernos partícipes de su divinidad, tomó nuestra naturaleza, a fin de que, hecho hombre, divinizase a los hombres. Además, entregó por nuestra salvación todo cuanto tomó de nosotros.

Porque, por nuestra reconciliación, ofreció, sobre el altar de la cruz, su cuerpo como víctima a Dios, su Padre, y derramó su sangre como precio de nuestra libertad y como baño sagrado que nos lava, para que fuésemos liberados de una miserable esclavitud y purificados de todos nuestros pecados. Pero, a fin de que guardásemos por siempre jamás en nosotros la memoria de tan gran beneficio, dejó a los fieles, bajo la apariencia de pan y de vino, su cuerpo, para que fuese nuestro alimento, y su sangre, para que fuese nuestra bebida.

¡Oh banquete precioso y admirable, banquete saludable y lleno de toda suavidad! ¿Qué puede haber, en efecto, de más precioso que este banquete en el cual no se nos ofrece, para comer, la carne de becerros o de machos cabríos, como se hacía antiguamente, bajo la ley, sino al mismo Cristo, verdadero Dios? No hay ningún sacramento más saludable que éste, pues por él se borran los pecados, se aumentan las virtudes y se nutre el alma con la abundancia de todos los dones espirituales.

Se ofrece, en la Iglesia, por los vivos y por los difuntos, para que a todos aproveche, ya que ha sido establecido para la salvación de todos.

Finalmente, nadie es capaz de expresar la suavidad de este sacramento, en el cual gustamos la suavidad espiritual en su misma fuente y celebramos la memoria del inmenso y sublime amor que Cristo mostró en su pasión.

Por eso, para que la inmensidad de este amor se imprimiese más profundamente en el corazón de los fieles, en la última cena, cuando después de celebrar la Pascua con sus discípulos iba a pasar de este mundo al Padre, Cristo instituyó este sacramento como el memorial perenne de su pasión, como el cumplimiento de las antiguas figuras y la más maravillosa de sus obras; y lo dejó a los suyos como singular consuelo en las tristezas de su ausencia.

Responsorio breve

R. Reconoced en el pan al mismo que pendió en la cruz; reconoced en el cáliz la sangre que brotó de su costado. Tomad, pues, y comed el cuerpo de Cristo; tomad y bebed su sangre. * Sois ya miembros de Cristo.

V. Comed el vínculo que os mantiene unidos, no sea que os disgreguéis; bebed el precio de vuestra redención, no sea que os deprecéis.

R. Sois ya miembros de Cristo.



VIGILIAS DE LOS TURNOS DE LA SECCIÓN DE SEVILLA DE ANE Y ANFE

PARA EL MES DE OCTUBRE DE 2026

Intención general para todos los Turnos:

Por las vocaciones a la Adoración Nocturna

VIGILIAS TURNOS DE ANE

TURNO	FECHA	INTENCIONES	TEMPLO	HORA
3º San Juan Bta. La Salle	Viernes 9	TODOS LOS ADORADORES	San Hermenegildo	22:00
13º- Jesús del Gran Poder	Miércoles 21	TODOS LOS ADORADORES	San Hermenegildo	22:30
16º Cristo de la Expiración	Miércoles 28	TODOS LOS ADORADORES	Capilla del MUSEO	20:45

VIGILIAS TURNOS DE ANE Y ANFE

7º- Cristo de la Misericordias	Jueves 1	TODOS LOS ADORADORES	P. de Santa Cruz	20:00
11º- María Auxiliadora	Viernes 9	TODOS LOS ADORADORES	Salesianos de Triana	22:00

VIGILIAS TURNOS DE ANFE

Sagrado Corazón M.ª Reparadora	3er lunes	TODAS LAS ADORADORAS	San Hermenegildo	22:30
-----------------------------------	-----------	----------------------	------------------	-------



Para la oración litúrgica: OCTUBRE 2026



Del 1 al 2	XXVI Semana del T. Ordinario	Domingo II	Man. nuevo pág. 69 Man. antiguopág.87
Del 3 al 9	XXVII Semana del T. Ordinario	Domingo III	Man. nuevo pág.111 Man. antiguopág.131
Del 10 al 16	XXVIII Semana del T. Ordinario	Domingo IV	Man. nuevo pág.151 Man. antiguopág.171
Del 17 al 23	XXIX Semana del T. Ordinario	Domingo I	Man. nuevo pág. 29 Man. antiguopág.47
Del 24 al 30	XXX Semana del T. Ordinario	Domingo II	Man. nuevo pág. 69 Man. antiguopág.87
Día 31	XXXI Semana del T. Ordinario	Domingo III	Man. nuevo pág.111 Man. antiguopág.131





REAL SERVICIO EUCARÍSTICO SECCIONES DIOCESANAS
VIGILIAS MESES DE OCTUBRE
!!! ALABADO SEA JESÚS SACRAMENTADO !!!
!!! AVE MARÍA PURÍSIMA !!!



Sección	Día	Iglesia	Hora
VIGILIAS SECCIONES DE ANE			
Alcalá de Guadaira	3er. sábado	<i>Convento de Santa Clara</i>	22:00
Camas	4º jueves	<i>Parroquia Ntra. Sra. de Gracia</i>	20:30
Écija	3er. viernes	<i>Parroquia Mayor de Santa Cruz</i>	20:00
Écija	3er. viernes	<i>Parroquia Santiago el Mayor</i>	21:00
Estepa	3er. jueves	<i>Convento de San Francisco</i>	21:00
Lora del Río	2º. Jueves	<i>Parroquia de San Sebastián</i>	20:00
VIGILIAS SECCIONES DE ANE Y ANFE			
Benacazón	1er. Viernes	<i>Ntra. Sra. de las Nieves</i>	22:00
Castilleja de la Cuesta	3er. viernes	<i>Parroquia de Santiago</i>	20:00
Coria del Río	3er. viernes	<i>Ntra. Sra. de la Estrella</i>	20:00
Dos Hermanas	4º viernes	<i>Santa María Magdalena</i>	20:00
Dos Hermanas	1er. viernes	<i>Parroquia de Montequinto</i>	22:00
Mairena del Alcor	3er. viernes	<i>Ntra. Sra. de la Asunción</i>	22:00
Marchena	2º sábado	<i>Convento de San Agustín</i>	18:45
Paradas	4º sábado	<i>San Eutropio</i>	22:00
Pilas	2º viernes	<i>Santa María la Mayor</i>	22:00
Sanlúcar la Mayor	3er. Viernes	<i>Santa María la Mayor</i>	22:00
Valencina de la concepción	Último viernes	<i>Ntra. Sra. de la Estrella</i>	21:00
VIGILIAS SECCIONES DE ANFE			
Cantillana	1er. Jueves	<i>Ntra. Sra. de la Asunción</i>	22:00
Écija	2º miércoles	<i>Santa María</i>	20:00
Écija	2º jueves	<i>Santiago el Mayor</i>	19:00
Utrera	3er. viernes	<i>Santiago el Mayor</i>	21:30

Intención general para todas las Secciones: por las vocaciones y la Adoración Nocturna.



El Venerable
LUIS DE TRELLES

Apóstol de la Eucaristía,
Fundador de la Adoración Nocturna Española

ORACIÓN

Padre nuestro que estás en el Cielo. Tú que escogiste a tu siervo LUIS DE TRELLES como laico comprometido en su tiempo y ardiente adorador de la EUCARISTÍA: dame la gracia de imitarle cumpliendo siempre fielmente con mi compromiso en la adoración del Sacramento y en el servicio a los demás. Dignate glorificar a tu siervo LUIS y concédeme por su intercesión la gracia que humildemente te pido. Amén



(Padre nuestro, Ave María y Gloria)

De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII.

El Venerable
ALBERTO CAPELLÁN ZUAZO

Labrador, padre de familia y Adorador Nocturno

ORACIÓN



Oh Dios,
que otorgaste al Venerable Alberto Capellán un singular amor a los misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre
y el carisma de encontrarte y servirte en los pobres:
haz que sepamos vivir íntimamente unidos a Ti, sirviéndote en los más necesitados.
Dignate glorificar a tu siervo Alberto, y concédenos por su intercesión
la gracia que te pedimos.
Amén.

(Padrenuestro, Ave María y Gloria). De conformidad con los decretos de Urbano VIII